

cesario procurarla obrando con verdadero patriotismo.

Si cuando U. me vea en campaña, quiere unírseme, yo lo admitiré con gusto, como otras veces.

Concluyo deseando á U. tranquilidad y buena salud en su retiro, como su amigo afmo. y seguro servidor Q. B. S. M.

*A. L. de Sta. Anna (rúbrica).*

#### XLI

EXMO. SR. GENERAL DE DIVISION D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA, GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III.

SAN THOMAS.

GUADALUPE HIDALGO, OCTUBRE 29 DE 1865.

Mi muy respetable General, fino amigo y señor:

No habiéndose U. dignado dar contestación á las cartas que le he dirigido en los pasados meses de julio, agosto y septiembre, no puedo menos de creer que le han desagradado á U. sus contenidos, ó que algún chisme de éstos que se llaman sus amigos, y que son enemigos míos naturales, porque nunca he convenido ni puedo convenir con ellos, por su egoísmo, falsedad y bajezas, lo han indispuesto á U. contra mí, celosos de que U. me escribiera y mantuviera correspondencia epistolar conmigo; pero sea de esto lo que fuere, creo en mi deber y en mi delicadeza ofendida, el cesar en mi corres-

pondencia, pues U. lo ha hecho primero, la que no tenía otro objeto que mi cariño siempre verdadero hacia U. y poner en su conocimiento las principales ocurrencias de este país, en las circunstancias azarosas que atraviesa.

Muchas veces me ha dicho U. que mis noticias le eran de interés, que eran exactas, que coincidían con las que le escribían á U. otros, que las apreciaba sobremanera, que se las continuara á U. todos los correos, etc., etc., etc. Pero esto era antes, cuando la envidia y la calumnia no me habían clavado su ponzoñoso diente, de cuyas infames cicatrices estoy acribillado hace muchos años. Ya hoy, para U., mis cartas, mis noticias y las justas, prudentes y amistosas reflexiones que hago á U. en ellas, no tienen valor y merecen el desprecio de no ser contestadas. Esto es decirme: no me vuelvas á escribir. Así lo haré, y ésta será la última con que moleste la atención de U., pues para saber de su siempre interesante salud, tendré noticia de ella por medio de su apreciable familia.

He sido, soy y seré siempre un leal y verdadero amigo de U., sin bajeza ni adulación; mi posición social lo dice más que yo.

Adjunto á U. algunas tiras de periódicos que convienen á U. y otras de asuntos diversos; y deseándole á U. de todo corazón acierto en sus determinaciones, y mil felicidades, tengo el honor de repetirme de U., como siempre, su mejor amigo y atento, obediente servidor Q. B. S. M.

*Manuel María Giménez (rúbrica).*

## XLII

EXMO. SR. GENERAL D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA, GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, ETC. ETC., ETC.

GUADALUPE HIDALGO, NOVIEMBRE 29 DE 1865.

Mi muy respetable General, fino amigo y señor: La amistad sincera y verdadera es delicada, y de un pelo se ofende; mientras más se quiere á una persona, mientras más se le aprecia, más se siente una falta de ella, sea presumida ó verdadera.

Esto es lo que me sucedió á mí con no haber recibido en tres meses contestación de U. á mis cartas. Creí en esto un desprecio y lo sentí con toda mi alma, pues sabe U. hasta dónde llega mi ilimitada amistad hacia U.

De aquella suposición, si se quiere, fundada, tuvo origen la carta que dirigí á U. en 29 del pasado; pero el contenido apreciable de la de U., de 15 de octubre, que recibí á su debido tiempo, desvaneció enteramente las ideas que produjeron aquélla. Punto terminado, y no se hable más de él. U. se dignará escribirme cuando quiera ó pueda, y la carencia de sus apreciables letras, aunque me sea muy sensible, no la atribuiré á desprecio ó falta de cariño de U.

El periódico que en inglés se publica en la Capital, titulado «El Times de Mexico,» publicó, en

su número del 19, el pequeño artículo que recorté y le acompañé á U. El contenido de este artículo produjo otros más cáusticos en varios periódicos, principalmente en el liberal titulado «La Orquesta,» quien, ridiculizando á U., como en el número que le remití á U. en el mes pasado, puso el artículo que también le remito.

Parece ciertamente una inconsecuencia del partido liberal, que, proclamando U. sus mismos principios, sean los que más hagan á U. la guerra por la prensa. ¿Pero cuándo fueron ellos consecuentes?

La historia general del mundo, y muy particularmente la de nuestro desgraciado México, está henchida de sitios y acontecimientos escandalosos, que manifiestan las falsedades é inconsecuencias del partido de la demagogia. Dios quisiera que terminaran aquí y no me hagan llorar otras nuevas con lágrimas de sangre.

Los indultos de los disidentes, á consecuencia del decreto del Emperador, de 3 de octubre, están á la orden del día; muchos, muchos se han indultado, y se dice que lo verificarán muchos más.

Matamoros fué atacado el 25 de octubre por fuerzas disidentes aumentadas con americanos; el ataque duró tres horas, pero fueron rechazados por los imperialistas al mando de Mejía. Se dice que los liberales obtuvieron al principio algunas ventajas, tomando parte de las fortificaciones de la plaza, que fueron recuperadas después por los imperialistas; los liberales fueron batidos y puestos en

fuga, habiendo tenido una pérdida de 500 hombres, y que los imperialistas los seguían muy de cerca; que un General liberal fué muerto.

No hay por ahora cosa más interesante, que yo sepa. Decretos nuevos, á docenas, sobre cosas que no hay ni habrá en mucho tiempo. México anegado en su mayor parte, y temiéndose con fundamento una anegación tan grande como la de 1629. Esperanza de que nos visite el Cólera dentro de algunos días; epidemia actual de calenturas intermitentes, que se vuelven malignas, y mueren muchos.

Esta es nuestra halagüeña perspectiva, además de la miseria y de la hambre, por pequeña añadida.

Adiós, mi muy querido General; consérvase U. con las felicidades que de corazón le deseo; el Sér Supremo dirija sus pasos, como se lo pide continuamente su muy afectísimo, mejor amigo y obediente servidor que atento B. S. M.

*M(anuel) M(aría) G(iménez).*

XLIII

SR. D. F. P. DE MORA.

MEXICO.

S. THOMAS, DICIEMBRE 15 DE 1865.

Muy estimado amigo:

Junto con su favorecida, fecha 29 de septiembre

último, recibí la reseña que relaciona los últimos acontecimientos ocurridos en la desventurada México. Ellas (sic) me sirven bastante para mis planes, que más tarde ó más temprano llevaré á cabo, según se presenten las circunstancias. He de merecer á U., pues, no deje de favorecerme con sus noticias; porque, á más de complacerme con ellas, hace un gran servicio á la buena causa.

Aguardo con ansia poder moverme para ir á decidir la suerte de mi cara patria. Ese gran día se acerca, y espero con el favor de Dios, ver á nuestro país libre de la dominación extranjera, que tanto humilla y degrada á los mexicanos.

Sin más por hoy, quedo, como siempre, su afmo. seguro servidor y amigo, que le desea las mayores felicidades y B. S. M.

*A. L. de Sta. Anna* (rúbrica).

XLIV

SR. CORONEL D. FRANCISCO P. DE MORA.

MEXICO.

S. THOMAS, DICIEMBRE 17 DE 1865.

Mi estimado amigo:

Tengo á la vista su favorecida, de 28 del próximo pasado, y quedo impuesto de su contenido, así como de los apuntes que vinieron adjuntos. Espero que estas noticias vengán en todos los paquetes.

No por falta de voluntad, sino por escasez de

tiempo, dejo algunas veces de escribir á U. En este paquete van dos con ésta.

Aquí he tenido á un buque francés de guerra en observación de mis movimientos, y como estoy en un país neutral, es necesario guardar la circunspección debida. Sin embargo, no ceso en mis trabajos, y no desaprovecharé la primera oportunidad; pero es necesario que los patriotas redoblen sus esfuerzos para hacer ruido, aunque sea, por todas partes.

He visto cartas en que dicen que los Generales Blancos y los Sres. Mossos son imperialistas decididos, y que se debe desconfiar de ellos; y como yo no puedo dar ascenso á esto, siempre continuó escribiéndoles. Espero que U. me informe sobre esto, lo que haya de verdad.

Los Estados Unidos se rebullen, y si los franceses no salen de México, habrá un conflicto, más cercano de lo que algunos creen. Los liberales mexicanos deben aprovechar unas circunstancias tan favorables para moverse como un hombre, en lugar de presentarse al indulto, como dicen los papales franceses que están haciendo. Mucha falta hace una cabeza que impulse un movimiento general.

Sin lugar para más, me repito de U. su afmo. seguro servidor y amigo, que le desea felicidades y  
B. S. M,

*A. L. de Sta. Anna* (rúbrica).

## XLV

SR. CORONEL D. MANUEL M<sup>a</sup> JIMÉNEZ.  
MÉXICO.

S. THOMAS, DICIEMBRE 17 DE 1865.

RESERVADA.

Mi estimado amigo:

Recibí su favorecida, fecha 29 del próximo pasado, y quedo enterado de su contenido.

Todas sus cartas las he contestado, y extraño mucho que no haya recibido mis contestaciones. Veremos si ésta llega á sus manos.

Nada me importan las diatribas de los gabachos, ni de sus adictos. El término de su dominación en esa tierra se aproxima por momentos, y ¡ay de los que con tiempo no se ponen en tierra de salvamento! Dice un refrán: *no hace tanto la zorra en un año como paga en una hora.*

Como U. ha sido siempre mi Ayudante, no puedo menos de aconsejarle que vea como se maneja en este intermedio, y que tan luego como U. sepa que he desembarcado en algún punto de la costa de ese país con algunas fuerzas, marche inmediatamente á incorporárseme sin vacilación alguna. Es preferible morir en el campo de batalla defendiendo una noble causa, que en un convento de frailes. A los Ayudantes compañeros de U., que se han conducido leales, convóquelos reservadamen-

te, para que estén listos y se me unan prontamente. Animo, pues, y adelante.

No hay lugar para más. Deseo se conserve U. bueno y feliz, como su afmo. seguro servidor y amigo, Q. B. S. M.

*A. L. de Sta. Anna* (rúbrica).

XLVI

EXMO. SR. GENERAL DE DIVISION D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA.

SAN THOMAS.

GUADALUPE HIDALGO, DICIEMBRE 29 DE 1865.

Mi muy respetable General, fino amigo y señor: Por la que en el último paquete dirigió U. á Guadalupita, ví que sus inmensas ocupaciones no le permitían escribir á nadie. Dios quiera que estas ocupaciones llenen los patrióticos deseos de U. y sean en bien de este desventurado país.

Nada de importancia ha ocurrido en este mes, más que lo que manifiestan las tiras de los periódicos que acompaño á U.

El indio Mejía ha sido condecorado con la Gran Cruz del Aguila Mexicana, por sus triunfos en Matamoros; y la mayor parte de los jefes y oficiales de su división, ascendidos.

El indio Almonte ha estado bastante enfermo; pero como el Diablo ruega por los suyos, ya está bueno.

La Emperatriz regresó, ayer tarde, á la Capital, de su viaje á Yucatán.

Acompaño á U. el reglamento de uniformes para el Ejército Mexicano, porque es documento muy curioso; por él verá U. que nos visten de blusa, desde los coroneles hasta los soldados. Ya que ha acabado este hombre con todo el Ejército y sus prerrogativas, hoy nos viste de máscara para ponernos más en ridículo y hacernos perder toda respetabilidad y dignidad. Esto ha aumentado mucho más el disgusto de los antiguos y verdaderos militares, que se ven hollados y ridiculizados de todas maneras.

La extinción de la Universidad y Claustro de Doctores, y la ocupación de su edificio por el Gobierno de S. M., han causado también una general sensación.

Se está desocupando toda la cuadra del Palacio para hacer un Gran Teatro Imperial, Museo, Biblioteca, Gabinete de Historia Natural, etc., etc.; todo para recreo de S. M. Se están gastando millones y más millones de pesos, mientras á muy pocos se les da su haber por completo, á muchos la mitad, y á los retirados, viudas y pensionistas no se les da nada.

Una plaga atroz, insufrible, tiene México encima, que es Maximiliano; y lo amagan muy de cerca otras dos, que son: el cólera y la infalible inundación del año entrante. Dios quiera mejorar sus horas y sacarnos con bien de todas, principalmente de la primera que es de la más difícil de salir.

El mes que viene, dará principio á sus trabajos la Junta Calificadora, nombrada por S. M. para dar licencias ilimitadas y retiros á los jefes y oficiales que lo crean conveniente; y aunque yo estoy muy apto y capaz para servir, quizá con mayor utilidad que otros, estoy casi seguro que me darán mi retiro por la misma causa que hasta hoy no me han ocupado, que es la de ser amigo verdadero de U.; y entonces me reducen á la mendicidad, pues no tengo, para subsistir, otro recurso que los noventa y ocho pesos que me dan hoy, cada mes.

Ha habido en estos últimos días, como verá U. por la tira correspondiente, que le adjunto, un conato de asesinar al célebre D. Juan de Dios Peza, digno Ministro de la Guerra, de S. M., por un Coronel Pico. Tales méritos tiene contraídos S. E. para con el desgraciado Ejército Mexicano.

Adiós, mi muy querido General; sea U. feliz en todo y no olvide á su mejor amigo y obediente seguro servidor, que desea darle un abrazo y muy atento B. S. M.

*M(anuel) M(aría) G(iménez).*

## XLVII

SR. CORONEL D. MANUEL M. JIMÉNEZ.

GUADALUPE HIDALGO.

S. THOMAS, ENERO 15 DE 1866.

Mi estimado amigo:

Veo, por sus favorecidas de 29 de septiembre y 29 de octubre del año próximo pasado, á que contesto, que no ha recibido U. mis anteriores cartas. Ignoro cuál(es) sean los motivos de esta falta, siéndome extraño que sólo las cartas de U. se extravían, cuando las de los demás amigos llegan á sus manos con oportunidad. Ojalá que ésta no sufra el mismo extravío.

Estoy bien persuadido de la sincera amistad de U.; de consiguiente, viva persuadido que está finamente correspondido.

He recibido las tiras de periódicos que U. me envía, y á juzgar por sus contenidos, las deducciones no son muy favorables á Maximiliano y sus aliados. ¡Pobres mexicanos! después de la *humillación* y de asesinarlos, se les declara extranjeros en su propio país!..... ¿Y así hay quien predique el *quietismo*?

Según las voces que U. dice corren por ahí, respecto de que yo debería estar en Acapulco, reunido con Juárez y D. Juan Alvarez, el mes de noviembre, nada debería decirle, porque hay cosas que no pueden ser, y ésta es una de ellas. Sin em-

bargo, diré á U. que estoy decidido á reconocer al Gobierno legítimo nacional, sea quien fuere el que desempeñe la 1.<sup>a</sup> Magistratura, á fin de hacer la guerra al Imperio ridículo de Maximiliano, que tantos males ha hecho al país en tan poco tiempo. Trabajo y trabajaré para restablecer la República que proclamé el 2 de diciembre de 1822. Hoy digo lo que la vieja: «*Viva la gallina y viva con su pebita.*» Quiero que los mexicanos solos se gobiernen, y sea como fuere. Nada de bayonetas extranjeras que opriman y vejen á la Nación.

Sabida mi intención, nadie debe extrañar que me aparezca en algún punto de nuestras costas con algunos hombres, en aptitud de guerra, esperando que se me unan luego los antiguos veteranos que me han acompañado tantas veces para defender los derechos nacionales. Creo que U. será uno de los primeros.

Aquí ha estado el Ministro Americano, Mr. Seward, tres días, y se regresó á Washington. Me visitó, y hablamos largo. Me aseguró que *los Estados Unidos jamás reconocerán el Imperio de Maximiliano, y que las doctrinas de Monroe no serían abandonadas por ellos.* Puede asegurarse que aquel pueblo obrará en favor de la libertad de México.

Sabe U. cuánto lo estima su afmo. seguro servidor y amigo que le desea felicidades y B. S. M.

*A. L. de Sta. Anna* (rúbrica).

## XLVIII

SR. D. FRANCISCO DE P. MORA.

MEXICO.

SAN THOMAS, ENERO 15 DE 1866.

Mi estimado amigo:

Tengo á la vista sus favorecidas, fechas 9 y 28 de diciembre próximo pasado, y refiriéndome á sus contenidos, le digo que mi salud en efecto se conserva inmejorable, gracias á Dios, y me siento con la energía de mi alma para entrar á la lid en la primera oportunidad.

Agradezco mucho su cuidado por imponerme de todo. En cuanto al *proyecto de piratería* que se medita, creo que no pasará de deseos. En este puerto hay una guarnición regular de tropa dinamarquesa, y no es posible que ningún buque francés se atreva á invadir este suelo con fuerza armada; por mi parte, vivo con las precauciones convenientes y en una casa que no será fácil sorprender. Ahora no es tiempo de habitar en los Estados Unidos, porque aquel suelo está cubierto de nieve. Diga U. á los amigos que estén tranquilos respecto de mi persona.

Hace ocho días que estuvo en esta Isla el Ministro Americano, Mr. Seward, el hombre que maneja aquel país como le parece. Me hizo una visita, y hablamos convenientemente. Me aseguró que los Estados Unidos jamás reconocerían el Imperio

de Maximiliano, y que se estaba apurando á Napoleón para que sacase sus soldados de México; que en los Estados Unidos era uniforme la opinión por las doctrinas de Monroe, y que no será posible contrariar esta voluntad. Cree que Napoleón se verá precisado á desocupar á México, ó en caso contrario, el Gobierno de Washington no podrá evitar que los soldados acantonados en *las orillas del Río Bravo*, pasen á ayudar á los patriotas mexicanos. Comunique U. á quienes corresponda, estas noticias importantes.

La estación no favorece ninguna empresa de mar; pasará este mal tiempo, y se obrará.

Entretanto, los patriotas mexicanos deben moverse por todas partes, como un hombre, aprovechando las ocasiones favorables para hostilizar al enemigo, á fin de que el espíritu público no decaiga. Un poco más de constancia y la República triunfará.

Continúe U. con sus noticias, sin separarse de esa Capital, donde es U. interesante.

Consérvese bueno, como lo desea su amigo afmo., muy seguro servidor que le apetece felicidades y B. S. M.

*A. L. de Sta. Anna* (rúbrica).

IL

EXMO. SR GRAL. D. A(NTONIO) L(OPEZ) DE S(ANTA) A(NNA).

MEXICO, ENERO 27 DE 1866.

Mi muy estimado amigo y señor:

Son en mi poder las dos muy gratas de U., fechas 15 y 17 del próximo pasado, y celebro saber por ellas que sigue U. trabajando con empeño para llevar adelante su patriótico propósito, de ponerse al frente del movimiento nacional, que ha de dar por resultado la expulsión de los invasores y el restablecimiento de nuestra independencia. Como se le dice á Ud. por separado, aquí se sigue trabajando con empeño para que se mantenga viva la llama del patriotismo, y hasta hoy vemos con gusto que nadie pierde la confianza en el triunfo de nuestra justa causa. Es verdad que de vez en cuando algunos se acogen al indulto acordado por el Gobierno; pero esto lo hacen obligados por algunas circunstancias apremiantes, pero, tan luego como tienen oportunidad, vuelven á empuñar las armas y hacer la guerra á los invasores.

D. Santiago Blanco y su hermano D. Miguel se muestran, á las claras, imperialistas y enemigos de los republicanos; y aunque dicen que son amigos de U. y que esto no lo desmentirán, prueban que U. haya proclamado la República y enarbolado el estandarte de la independencia.

En cuanto al amigo D. Miguel Mosso, nada absolutamente ha dado en qué sospechar, ni de su verdadera adhesión á U., ni de sus simpatías por la causa á que U. se ha consagrado. Lo que hay de cierto es que su familia ejerce sobre su ánimo bastante influjo, y no puede prescindir de que á su casa entren como tertulianos algunos oficiales franceses, unos con intención de galantear á sus hijas y otros sin interés alguno; y de esto sin duda han tomado origen los informes que á U. han dado, de que se ha vuelto imperialista.

Respecto á su hermano D. Leandro, su carácter y firmeza son de otro temple, y por ningún motivo ni pretexto permite que á su casa entre un solo francés. Miguel se fué á la hacienda con su familia y permanecerá por allá 15 ó 20 días.

No me extiendo más, porque por separado se le dice á U. muy ampliamente todo cuanto pasa en el país, que aguarda con ansia el momento de ver á U. al frente del movimiento nacional. Entretanto, deseando á U. la mejor salud y toda clase de satisfacciones, me suscribo su más adicto amigo y atento seguro servidor, Q. B. S. M.

*(Francisco de P. Mora.)*

## L

EXMO. SR. GENERAL DE DIVISION D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA, ETC., ETC., ETC.  
SAN THOMAS.

GUADALUPE HIDALGO, ENERO 29 DE 1866.

Mi muy respetable General, fino amigo y señor: A su debido tiempo fué en mi poder la favorecida de U., de 17 de diciembre último, quedando impuesto de su interesante contenido.

Por lo que respecta á unirme á U., sin vacilación, cuando sepa con toda certeza que se encuentra U. en un punto del país, lo haré muy gustoso y sin vacilación alguna, si tengo ó encuentro recursos para hacer el costoso viaje de aquí á Veracruz, y desde aquella plaza á los Estados Unidos, cuyo costo total hasta encontrarlo á U., no bajará seguramente de quinientos pesos; porque lo que es ir por tierra de aquí al interior, á su encuentro, sería seguramente vender la vida muy barata; y ya he manifestado á U. muchas veces cuál es de penosa mi situación pecuniaria.

En cuanto á hablar de este asunto á los del antiguo Estado Mayor de U., ni á nadie, me guardaré muy bien de hacerlo, porque sería denunciado al instante; pues hay muy pocos, sí, señor, muy pocos, que se conserven leales á U., y casi ninguno me merece confianza para iniciarlo en este asunto. En llegando la hora, se convencerá U. que ten-

go razón. Dígalo, si no, el Sr. Lares, cuya comunicación al Emperador remito á U.

Sin embargo, me he expuesto y he hablado con algunas personas de absoluta confianza, de todos los colores políticos, y he tenido el sentimiento de oír que las más prefieren sufrir á Maximiliano y á los franceses toda la vida, á la venida de U. con los puros y los yankis. Bien es verdad, que de unos y otros nada bueno puede esperarse, y esto lo sabemos por una dolorosa experiencia; pues dicen, y dicen muy bien: ¡qué enormes serían las sangrientas venganzas de los puros y qué costosas las exacciones y los robos de los yankis! ¿Quién sería capaz, ni U. mismo, de contener á unos y á otros en sus ya conocidos manejos? Quizá U. mismo sería víctima, por querer poner freno á sus maldades. A estas justas reflexiones, desmayan los más fuertes ánimos, y retroceden todos ante tan atroz perspectiva.

Y hoy, con mucho más fundamento se arraigarán estas ideas en el corazón de todos los buenos mexicanos, con el desgraciado acontecimiento de Bagdad, perpetrado por los filibusteros en la noche del 5 de este mes, cuyo relato acompaño á U. Mi General, esos atroces crímenes horrorizan á la humanidad. ¿Y qué se pondría U. á la cabeza de esas hordas salvajes, para venir á su patria? Ni lo creo, ni puedo creer que quiera U. manchar su ilustre nombre, poniéndose al frente de esos asesinos y ladrones. No imite U. la errada conducta de Cossoludo, sobre Roma, su patria. Si los contempo-

ráneos de U. no le hacen justicia, la posteridad ensalzará y respetará su memoria, invocando con placer y gratitud su nombre, limpio de las manchas que afean y que aquélla no perdona jamás.

Permanezca U. tranquilo en su retiro, y no se deje alucinar por aquellos que sólo por sus viles intereses personales, provocan su justo enojo. Confíe U. en el Sér Supremo, que El hará que se le haga á U. justicia en la tierra y dará á U. el correspondiente galardón en la eternidad.

El ilimitado cariño que tengo á U., la amistad verdadera y sincera que le profeso, me hacen hablar á U. en estos términos. Quisiera morir antes que verlo á U. sacrificado por esos caribes, que lo harían sin duda, si quisiera U. contenerlos en sus atroces crímenes.

Lo que pudiera decir á U. de importancia acerca de las ocurrencias de este mes, lo verá U. en las tiras de periódicos que le acompaño. En ellos encontrará el discurso del Emperador y de Ramírez, la noche que toda la corte fué á darle el pésame por el fallecimiento de su suegro, el Rey Leopoldo de Bélgica. El discurso del Emperador lo ha impugnado muy juiciosamente La Estafeta, cuya impugnación le acompaño á U., junto con los mencionados discursos.

Desde el sábado 20 del que fina, empezó á publicar El Diario Imperial los documentos oficiales y cartas particulares de U. á favor del Imperio y de la intervención. Esta publicación, hecha de orden del Emperador, tiende á presentarlo á U. á la

faz del mundo como un atrabiliario en sus opiniones políticas, y para que desaparezcan las simpatías que pudieran tener hacia U. los liberales mexicanos y los Estados Unidos, al ver que U. fué el primero que solicitó la monarquía y la intervención para México.

Pero me parece que podrá engañarse el Emperador en el resultado de sus cálculos; y lo que sucederá es que todo el mundo se convencerá de la sinceridad de los sentimientos de U. hacia su persona, y el pago tan ingrato con que los ha correspondido. Por lo demás, U. no ha hecho más que equivocarse, como nos hemos equivocado todos, pues cuando esperábamos un hombre que nos librase de las demasías y desmanes de la demagogia, nos hemos encontrado con un *sans culotte*: este es el Emperador. Le adjunto á U. los documentos que han publicado hasta la fecha, y le seguiré mandando cuantos vean la luz pública.

Esto ha sido una infamia, una violación del sigilo sagrado de la correspondencia particular; y creo á U. en el deber de manifestar al mundo el equívoco de U. y de todos, respecto del Emperador de México, único demagogo en la inmensa serie de soberanos que han gobernado los pueblos en todo el mundo desde que los hombres se unieron en sociedad. También remito á U. «La Orquesta» del.....<sup>1</sup> para que vea lo consecuentes que son los puros con U.

Nuestro amigo D. Ignacio Trigueros, por in-

<sup>1</sup> Blanco en el original.

fluencia de Esteva, Ministro de Gobernación, fué nombrado por el Emperador Alcalde Municipal de México. Trigueros se ha resistido demasiado á la admisión de este encargo, que por ser puramente municipal es enteramente ajeno de la política, en obvio de mayores males, que pudieran sobrevenirle con su absoluta renuncia; estuvo entreteniendo cuanto le fué posible, pero al fin tuvo que tomar posesión, el día 22, bien contra su voluntad.

El Canónigo Ordóñez ha sufrido últimamente un fuerte ataque de su hipertrofia; pero ya está muy aliviado. Me ha encargado muy particularmente haga presente á U. sus afectos y gratitud, y yo lo hago con mucho gusto, porque es uno de los muy pocos fieles á U.

También remito á U. otras tiras de periódicos, que por su interesante contenido me parecen dignas de la atención de U. Yo los registro todos diariamente, y separo y corto de ellos lo que, á mi escasa inteligencia, creo que sea útil poner en su conocimiento. He encargado á Castro y Mora, que no remitan á U. nada de lo que contengan los periódicos, que pueda interesar á U.; que yo lo haré con el fin de que no reciba U. las noticias por duplicado y se aumente, sin necesidad, el porte de las cartas.

(Manuel María Giménez.)